

Artigo publicado na revista
La Clave (Madrid) em 2006



Francisco Martinez

Estudante do Mestrado em “*Desenvolvimento e Cooperação Internacional*”
2006-2007 do Instituto Superior de Economia e Gestão (ISEG) da
Universidade Técnica de Lisboa.

Prensa rusa: cerrar los ojos para mantenerse vivo.

por
Franciso Martinez

*(Estudante do Mestrado em “Desenvolvimento e Cooperação Internacional”,
do Instituto Superior de Economia e Gestão da Universidade Técnica de Lisboa)*

Cara al pueblo, el asesinato de Anna podría haber importunado a Putin, si la televisión lo hubiera mostrado o comentado algo, pero hace mucho tiempo que todos los medios están controlados. Cara a occidente, su imagen podría verse damnificada, pero mientras asegure el suministro de gas y petróleo Europa tragará con lo que sea.

Encontrarse con una periodista, en su casa, y ya cargado de una pistola con silenciador, no es un impulso irracional, sino premeditado. Trabajo limpio y profesional, que exige sangre fría. Ser periodista en Rusia, además de un oficio mal pagado, se ha convertido en algo muy peligroso, lo mejor que te puede pasar es que los matones sólo te den una paliza. Anna Politkovskaya no era ajena a esto, como todo periodista crítico en Rusia (y ya quedan pocos), había sido amenazada y atacada por un enemigo difuso, pero no por ello débil.

Desde hace unos años, Anna había sido declarada persona non grata en la televisión, y sólo podía publicar en medios secundarios, aunque para Vitali Yaroshevski, subdirector

de Nóvaya Gazeta, “Sus denuncias consiguieron que muchas personas fueran puestas ante la Justicia”. Dasha Yuryeva, periodista del diario estatal “Rossískaya Gazeta”, asegura que: “a Putin no le interesa este asesinato. Novaya Gazeta es un periódico que pertenece a Berezovski y bastante malo a nivel profesional. El diario de oposición más respetado es el Kommersant. Me da mucha pena, creo que Anna Politovskaya quería lo mejor para su pueblo, pero se había obsesionado y ya estaba perdiendo el juicio”, y añade a La Clave, “A mi tampoco me gusta cómo están las cosas, pero la situación que teníamos durante la Presidencia de Yeltsin era horrible. Éramos unos muertos de hambre con posibilidad de gritar en la tele que el Presidente es un cabrón. Ahora es lo contrario. Es una pena que las dos cosas no puedan coincidir”.

Persecución de los medios “inoportunos”

El resurgimiento de la prensa rusa tuvo lugar durante la Perestroika, pero se evaporó con las reformas económicas de los 90. La liberalización de precios hizo que los periódicos pasaran a ser demasiado caros para la mayoría de la población. Aunque como mal menor, Yeltsin siempre respetó cierta libertad de prensa, incluso a pesar de los problemas que esto le trajo, como cuando se vio obligado a firmar un discreto acuerdo con los líderes chechenos en el 94, después de la difusión en televisión de los horrores de la guerra. “Yeltsin no hacía el menor caso a la prensa. Le daba igual lo que escribieran sobre él y su gobierno. Putin no es así. Putin es vanidoso. Por eso hace todo lo posible para glorificar su imagen, y la de Rusia, de paso. Putin no saldría borracho a dirigir una orquesta como hizo su antecesor”, concluye Yuryeva.

Pero las cosas cambiaron cuando Putin entró al poder. Desde entonces han aprobado 40 enmiendas restrictivas a la libertad de expresión, y aplicado una “sutil” campaña de acorralamiento a la prensa (quitando de en medio a los que podían ser “inoportunos”, como Berezovsky o Gusinsky). No se trata de una represión sangrienta, sino de una estrategia con varios pasos y niveles, que va desde la presión económica hasta la intimidación personal.

Casi todos los medios críticos han sido adquiridos por empresas metalúrgicas y petroleras. La compra del “Izvestia” en 2005 (el periódico más importante, con una tirada de 250.000 ejemplares), significó el paso definitivo del monopolio Gazprom en su maniobra por el control mediático. Entre los grandes medios independientes ya sólo quedaba el “Kommersant”; Sin embargo, en agosto de este año, el magnate del acero, Alicher Usmanov, compró el diario por 200 millones de dólares, declarando: “he hecho una inversión de futuro”.

El pistoletazo de salida a esta campaña de control de los medios incómodos se remonta al 2000, cuando el imperio mediático de oposición Media-Most (que incluía el canal NTV, el diario “Segodnia” y el semanario “Itogui”, propiedad del oligarca Gusinski), fue perseguido por la Fiscalía y acosado por Gazprom, que adquirió importantes paquetes de acciones. El canal NTV era conocido por sus documentales sobre la guerra de Chechenia y por el programa de “guñoles” que tanto “divertía” a Putin. Esta persecución de la prensa independiente ha sido denunciada por la Unión de Periodistas de Rusia, sobre todo después de que hace un año cayera en manos de Konstantín Remchukov (asesor del Ministerio de Desarrollo Económico y Comercio), el diario “Nezavisimaya Gazeta”.

El control se centra sobre todo en la televisión, vista por el 90% de los 144 millones de rusos. La prensa escrita tiene menos importancia para el poder, ya que tanto periódicos como revistas tienen una circulación de apenas 100.000 ejemplares, y muy centrada en las grandes ciudades. Actualmente, Gazprom posee los canales NTV, TNT, el diario “Tribuna”, la emisora Eco de Moscú y la revista “Itogui”. Muchos diarios se vieron obligados a cerrar, y el espacio mediático independiente se limita a una docena de publicaciones menores, un pequeño canal de televisión, una radio popular y un puñado de sites en internet que mantienen una alta calidad crítica, críticas que son tomadas por el gobierno como actos de deslealtad.

Autocensura

Elsa Vidal, Presidenta de la Oficina Europea de Periodistas sin Fronteras, reconoce que, “lamentablemente es imposible, según nuestra experiencia, confiar en las autoridades rusas para llevar a cabo investigaciones imparciales. La única opción razonable es que la comunidad internacional demande una búsqueda efectiva de la verdad de estos asesinatos y violaciones de los derechos de los periodistas. Es especialmente fundamental en este sentido el apoyo de los países occidentales, sobre todo de la Unión Europea”, y añade, “El asesinato de Anna es el símbolo de la degradación de la prensa en Rusia. Su asesinato manda un mensaje de brutalidad sin precedentes a todos los periodistas rusos y extranjeros en el país, enviado con intención para impresionarles”.

Jean François Guelain, Redactor Jefe del periódico “Le courrier de la Russie”, reconoce que, “son sobre todo los periodistas regionales los que sufren la presión, tanto de las autoridades locales como de los hombres de negocios, a los que no les gusta que metan las narices en sus asuntos... La muerte de Ana no parece que vaya a afectar mucho a la sociedad rusa. Ella era más conocida en el extranjero que en su país. Su muerte puede mover un poco el ambiente, pero sólo los intelectuales parecen conscientes de lo que ha pasado... La prensa evoca tres posibles pistas. La primera es la del gobierno de Kadyrov, la segunda la gente que está contra Kadyrov y querrían implicarlo en el asesinato, y la tercera sería la de los nacionalistas radicales, que habían metido a Anna Politovskaya en la lista de enemigos del pueblo ruso (como podemos ver en el site www.russianwill.org).

“Creo que puede haber sido Kadirov, pero nada va a cambiar. No lo pueden cesar porque es muy influyente, y si lo quitan la situación en Chechenia será todavía peor. En cuanto a la sociedad... no culpa a Putin, así que todo se queda como estaba, pero con más autocensura”, confiesa Yuryeva, del Rossískaya Gazeta.

Politkovskaya hablaba de los abusos y barbaridades de la guerra, tanto por parte de los soldados rusos como por la guerrilla chechena. No era una periodista facciosa, sino simplemente una persona que pretendía explicar lo que pasaba: “No soy una combatiente. Soy una periodista de verdad, y el trabajo del periodista es informar de lo que está pasando”.

F. Martínez/Nadjejda Vicente. Moscú

Cuadro aparte

Ilya Milshtein, en el site independiente Grani.ru

“El asesinato de la periodista revela el clima funesto que reina en el país. ¿Vale la pena cerrar los ojos para mantenerse vivo?

El día 7 de octubre, día en el que fue asesinada Ana Politikoskaya, murieron también otros dos periodistas, Karem Fischer y Christian Struwe, que trabajaban para la radio alemana Deutsche Welle. También ellos fueron víctimas de disparos en Afganistán. La comparación es sencilla, fuerte y aterradora. Nuestros colegas mueren lejos de casa, en las zonas calientes adonde los lleva la profesión. Los periodistas rusos mueren en su propio país; en las redacciones, en el portal de su casa, en el ascensor... en pleno centro de la capital... El odio generalizado es tan pesado, el dolor, el miedo y la desesperación invaden hasta tal punto los corazones que estamos a la espera de la próxima explosión y nos preguntamos a nosotros mismos hasta dónde llegará esto... La sociedad está adormecida, sumida en alucinaciones esquizofrénicas sobre la muerte de Rusia”.

Cuadro pequeño

Según el Comité de Protección de Periodistas con sede en Nueva York, Rusia se ha convertido en uno de los países más peligrosos para los periodistas: 43 han sido asesinados entre 1993 y 2005, la mayoría en Chechenia. Anna es la periodista número catorce que es asesinada desde que Vladimir Putin, llegó al Kremlin. Los tres países más peligrosos para esta profesión son Iraq, Argelia y Rusia.